

Una más	fechas recibidas en esta redacción.
Martes, noviembre ...	4 Nueva-York, noviembre ...
Martes, noviembre ...	4 Nueva-Orleans, noviembre ...
Martes, noviembre ...	7 Charleston, diciembre ...
Martes, noviembre ...	11 Atlanta, diciembre ...
Martes, noviembre ...	11 Mobile, diciembre ...
Martes, noviembre ...	11 Valparaíso, diciembre ...

El movimiento político interior de la vecina república presenta á la fecha de nuestros últimos avisos un carácter especial que para tener algún significado requiere abarcarse en su conjunto. La necesidad de empaparse en todos sus porvenir para evitar el fastidio de aglomerar hechos aislados cuya importancia se escapa á primera vista para quien no esté empapado de lleno en los antecedentes nos ha movido á diferir la acostumbrada reseña para presentar en breves palabras la sustancia que hayamos podido extraer de nuestra voluminosa lectura.

El rasgo mas importante continúa aun siendo la tendencia á descomponerse que manifiestan los viejos partidos para reconstituirse bajo nueva bandera. La sensación causada por las elecciones de Nueva-York no ha desaparecido aun por mas que la instabilidad de las pasiones de los intereses aparentes sea el hecho dominante en aquel país. La gravedad del caso explica este mayor grado de fijeza dispensado por la pública opinión a una simple contienda electoral, incidente á lo que puede juzgarse de tan usual repetición. Y no porque esta gravedad consista en la victoria de los llamados *whigs*, segun otro dia advertimos, sino en el profundo fraccionamiento de sus adversarios notables en lo general por su mejor organización y mas estricta obediencia á la disciplina. Unos pocos guardiamos darán á conocer mejor el grado á que sube dicha disidencia.

Con razón ó sin ella se había dado á la última disputa entre los demócratas new-yorkinos un carácter enlazado con las tendencias de las doctrinas *free-soilers*. Puede y aun debe acontecer que muchos de los votantes cedieren á otras consideraciones para emitir su sufragio, pero ninguno ignoraba el modo en que la cuestión se había planteado, de donde resulta cuando menos una repugnancia bien encasada hacia tales doctrinas y bastante disposición para servirles de instrumentos. Ahora bien, de los doscientos seis mil votos que para expresarse en numerosos redondos reunieron ambas fracciones democráticas los cuatro seis mil estuvieron de acuerdo en sus distintos gobiernos, cansados de buscar una nacionalidad facultativa á favor de la democracia apelada nacional, que se pretende la verdadera defensora del compromiso y de la estabilidad del pacto federal. Los cien mil sufragios restantes aun cuando también se arroguen el título de partidarios de la Unión siguieron como herejes relapsos á los caudillos que en 1848 erigieron la plataforma de Buffalo. Si hay pues una mayoría visible á favor de los intereses conservadores es una mayoría bien pequeña y poco satisfactoria cuando se atiende á la magnitud del lance y á la trascendencia del debate, mayoría tan balanceada que el mas trivial percance pudiera acaso bastar para romper el equilibrio en su contra.

Un solo consuelo, ó mejor dicho, una sola prenda de seguridad pudiera encontrarse en la organización del partido contrario, y á la sazón triunfante. Si los *chigs* de Nueva-York estuviesen unánimes en rechazar esas doctrinas peligrosas el dia sería muy leve, pues para el último aprieto restaba el nulo de un partido conservador fuerte en número y dotado de influjo preponderante. Lo que acontece empero es diametralmente opuesto, pues no solo se hallan los *whigs* inficiados por el mismo veneno sino que la fracción entre ellos dominante es la que guía Mr. Seward, apenas separado de los legítimos fanáticos por un ligero matiz fruto mas bien del cálculo que de una desempeñanza en ideas. Cuando ésto se agrega que el fanatismo inflexible tuvo también sus candidatos, y que lo graron reunir algo mas de quinientos mil votos, poca duda cabe en cuanto á los elementos de fuerza que se van combinando en el estado imperial para la formación del partido *free-soiler* si las cuestiones políticas llegasen á cobrar sobre este punto un sesgo decidido. En la mayor parte del Norte y aun del Oeste van las cosas andando por idéntico camino.

La reacción operada en los ánimos por tamaña y perenne amenaza no es menos perceptible en las elecciones del Sur. El candidato unionista para el cargo de Senador federal por el estado de Georgia, Mr. Cobb, no ha obtenido su nombramiento apesar del tacito convenio que mediaba entre las dos fracciones del partido demócrata y sus amigos personales unidos á los *whigs* que se dirigen por muy contenidos al obtener por escasa ma-

CRONICA PENINSULAR.

Ciudad 7 de noviembre.

El *Clamor Público*, dice lo siguiente:

«Saben que por una casa de comercio de Líndres se ha hecho propuesta al Sr. Ministro de Marina para tomar á su cargo la comisión de compra de 300 caballos para el servicio de la Armada. Si esto se cumple, se agrega que el fanatismo inflexible tuvo también sus candidatos, y que lo graron reunir algo mas de quinientos mil votos, poca duda cabe en cuanto á los elementos de fuerza que se van combinando en el estado imperial para la formación del partido *free-soiler* si las cuestiones políticas llegasen á cobrar sobre este punto un sesgo decidido. En la mayor parte del Norte y aun del Oeste van las cosas andando por idéntico camino.

La reacción operada en los ánimos por tamaña y perenne amenaza no es menos perceptible en las elecciones del Sur. El candidato unionista para el cargo de Senador federal por el estado de Georgia, Mr. Cobb, no ha obtenido su nombramiento apesar del tacito convenio que mediaba entre las dos fracciones del partido demócrata y sus amigos personales unidos á los *whigs* que se dirigen por muy contenidos al obtener por escasa ma-

— Según dice un periódico el consejo de ministros ha resuelto al fin que el expediente de los bienes del príncipe de la Paz se lleve integrally á las Cortes.

— También preocupa en el consejo de ministros del 22 de octubre se acordó retirar los proyectos de reforma constitucional, y que los presupuestos se presenten inmediatamente á las Cortes para su discusión.

— El Sr. D. Manuel Bermúdez de Castro, que tan buen recuerdo dejó en su rápido paso por los negocios, no ha creído deber aceptar la legación de Washington, elevada en sueldo y categoría, con que le ha brindado el gobierno de S. M.

— Segundo.—De Madrid á Valladolid.

— Tercero.—De Burgos á Palencia.

— Cuarto.—De Bilbao á Irún.

— Esta licencia se verificó por pliegos cerrados y conforme á lo prescrito en el Real decreto de 27 de febrero de 1852 sobre contratos públicos, y se celebró el dia 1º de marzo de 1853 ante el director general de obras públicas, debiendo abrirlas los pliegos referentes á las distintas secciones en el orden en que quedan numeradas en el anterior artículo.

— 3º.—La construcción de cualquier túnel será objeto de un contrato y subasta, especial que se veráficará dictándose al efecto las condiciones que se jueguen convenientemente.

— 4º.—Con la anterioridad necesaria se publicarán el pliego de condiciones detalladas y los presupuestos que resulten de los trabajos mandados ejecutar por el Gobierno, así como la forma en que han de establecerse las proposiciones de los licitadores.

— 5º.—El Gobierno, oyendo al Consejo Real, almonará los gastos debidamente acreditados a cuyo reintegro tengan derecho los anteriores concesionarios.

— 6º.—El Gobierno dará cuenta á las Cortes de las anteriores disposiciones.

— Tomemos á la vista los estados de la recaudación del mes de setiembre que traen la *Gaceta* del dia 2. de ellos resulta que han ingresado en el tesoro por todos conceptos 109.081.355 pesos 27 maravedíes y habiendo ascendido los ingresos de igual mes del año anterior a 101.313.520 —7 hay una diferencia por de 8.566.838 —6 que es lo más importante.

— No ha podido sin embargo completarse la cantidad presupuesta para dicho mes. La administración española recurrirá con aplicación al presupuesto corriente de 112.891.770 —7 y como de la suma que se ha recaudado corresponden 73.636.441 —7 á los presupuestos anteriores quedan solamente para el de este año 108.325.511 —20 —5 lo que es lo más, ha habido un déficit de 4.566.268 —31. Este déficit será bastante para cubrir el gasto que se tenga noticia de la recaudación habida en las islas Baleares y Canarias.

— De los resultados de la recaudación de los presupuestos anteriores se observa que el Gobierno ha tenido un exceso de 1.000 pesos 20 maravedíes.

— En cambio se observa que el resultado de la recaudación es en general satisfactorio, y que las tendencias de mejora y de progreso de las rentas se sostienen.

— El estado del presupuesto corriente en fin de setiembre es este:

Presupuesto para los nueve meses del año ..., reales 938.681.884 17

Recaudado 972.104.612 19

Recaudado de mas hasta fin de setiembre 14.401.731 21

Todavía hay que agregar á esta suman lo que haya importado en dicho mes la recaudación de las islas Baleares y Canarias.

— Por tanto, yo no comprendo, caballero. ¿Qué quiere usted que yo haga con esto?

— Bueno, pensó el joven; he sido engañado. Preocúpate sin honor de este mal paso. —A mí no lo sé, dijo riéndose: os lo entrego como me lo han dado.

El posadero lanzó á Federico una mirada tan penetrante que casi desconcertó al joven, después de lo cual le respondió:

— Usted conoce que yo lo sé todavía menos! —Quién diablos es éste?

— No lo sé, contestó Federico riéndose otra vez.

— No conozco á aquel caballero y yo creía que usted lo conocía bastante. Pero veo que se han divertido como locos.

— Al conoce, esta frase volvió á cogérse su paquete.

— El posadero lo examinó con atención. Poco á poco recordó que su fisionomía se aclaraba y él también comenzó á reírse, causando gran sorpresa á Federico.

— En fin, dijeron mofándose el sello en la fábrica, la idea es singular y chistosa.... Tengo curiosidad de saber en qué podrá parar esto...

— Este frase redobló la sorpresa de Federico, que rió á su vez al posadero.

— Vaya pensó Federico, —y se puso a reír de nuevo.

— ¿Qué éste es el principio de una aventura que puede tener un desenlace favorable para V. y yo señor?

— De veras, murmuró Federico, continuando siempre sus sentimentales reflexiones.

— En todo caso, si es una misterio... —Bueno, quería participar en ello.

— ¡Es increíble! —continuó Federico, no sabiendo lo que debía pensar.

— El posadero rió y vino un criado.

— Concedidme á este caballero al n.º 13, que está vacante, es instruido en las costumbres de la casa. Este caballero viene en la mesa redonda. Perdone V. —Federico, barón de Neuherz.

— ¡Basta! —Acompáñame V. al Sr. barón, dijo el posadero haciendo un signo al criado: en seguida saldré contigo á Federico y saldré.

— ¿Por qué te ofreces á usted, caballero? preguntó un criado con una cara que revelaba el exterior demasiado modesto de Federico.

— Quisiera hablar á vuestro amo, respondió el joven con mucha sangre fría.

— Esté ocupado, replicó el criado echando una ojeada al minimo paquete del estudiante. Si deseas usted una habitación...

— Yo quiero hablar á vuestro amo, repitió Federico con la misma calma.

— Mucho bien, caballero, muy bien; sirvase usted pasar adelante y aguardar un momento.

Con efecto, poco tiempo entró el posadero en el gabinete en que se hallaba sentado Federico. Era un hombre alto, calvo, seco, con ojos pequeños, pero muy vivos y penetrantes. Con una mirada escasamente a Federico de pie y caballero y su sombría se oscurió.

— ¿Que se le ofrece á usted, caballero? preguntó un criado con una cara que conocía á este sin duda, porque me ha encargado que le entregue á usted esto.

— Al mismo tiempo sacó del bolsillo el sello y se lo presentó al posadero. Este lo cogió con admiración.

— ¡Ay, ay! —exclamó el posadero, —y lo dió muchas vueltas.

— ¡Perdón usted! Debe decir á usted que esto era un absurdo!

— ¡Ay, ay! —exclamó Federico, —y lo dió muchas vueltas.

— ¡Ay, ay! —exclamó el posadero.

— ¡Ay, ay! —exclamó Federico, —y lo dió muchas vueltas.

— ¡Ay, ay! —exclamó el posadero.

— ¡Ay, ay! —exclamó Federico, —y lo dió muchas vueltas.

— ¡Ay, ay! —exclamó el posadero.

— ¡Ay, ay! —exclamó Federico, —y lo dió muchas vueltas.

— ¡Ay, ay! —exclamó el posadero.

— ¡Ay, ay! —exclamó Federico, —y lo dió muchas vueltas.

— ¡Ay, ay! —exclamó el posadero.

— ¡Ay, ay! —exclamó Federico, —y lo dió muchas vueltas.

— ¡Ay, ay! —exclamó el posadero.

— ¡Ay, ay! —exclamó Federico, —y lo dió muchas vueltas.

— ¡Ay, ay! —exclamó el posadero.

— ¡Ay, ay! —exclamó Federico, —y lo dió muchas vueltas.

— ¡Ay, ay! —exclamó el posadero.

— ¡Ay, ay! —exclamó Federico, —y lo dió muchas vueltas.

— ¡Ay, ay! —exclamó el posadero.

— ¡Ay, ay! —exclamó Federico, —y lo dió muchas vueltas.

— ¡Ay, ay! —exclamó el posadero.

— ¡Ay, ay! —exclamó Federico, —y lo dió muchas vueltas.

— ¡Ay, ay! —exclamó el posadero.

— ¡Ay, ay! —exclamó Federico, —y lo dió muchas vueltas.

— ¡Ay, ay! —exclamó el posadero.

— ¡Ay, ay! —exclamó Federico, —y lo dió muchas vueltas.

— ¡Ay, ay! —exclamó el posadero.

— ¡Ay, ay! —exclamó Federico, —y lo dió muchas vueltas.

— ¡Ay, ay! —exclamó el posadero.

— ¡Ay, ay! —exclamó Federico, —y lo dió muchas vueltas.

— ¡Ay, ay! —exclamó el posadero.

— ¡Ay, ay! —exclamó Federico, —y lo dió muchas vueltas.

— ¡Ay, ay! —exclamó el posadero.

— ¡Ay, ay! —exclamó Federico, —y lo dió muchas vueltas.

— ¡Ay, ay! —exclamó el posadero.

— ¡Ay, ay! —exclamó Federico, —y lo dió muchas vueltas.

— ¡Ay, ay! —exclamó el posadero.

— ¡Ay, ay! —exclamó Federico, —y lo dió muchas vueltas.

— ¡Ay, ay! —exclamó el posadero.

— ¡Ay, ay! —exclamó Federico, —y lo dió muchas vueltas.

— ¡Ay, ay! —exclamó el posadero.

